

Leandro Sequeiros, *El diseño chapucero. Darwin, la biología y Dios*. Editorial KHAF, Madrid, 2009, 206 pag.

Leandro Sequeiros es miembro de la compañía de Jesús, doctor en ciencias geológicas de paleontología y licenciado en teología. Ha sido profesor en varias universidades y es, ahora, director del departamento de filosofía de la facultad de teología de Granada. Miembro de la academia de ciencias exactas, físicas y naturales de Zaragoza y Vicepresidente de honor de la asociación española para la enseñanza de las ciencias de la Tierra. Ha publicado gran número de trabajos sobre paleontología, historia de la ciencia, didáctica de las ciencias y educación en valores.

Este libro de Leandro Sequeiros comienza por plantear el conflicto superado entre fe cristiana y evolucionismo. Durante algún tiempo desde filas eclesiales no faltaban voces que denostaban la teoría de la evolución y desde las filas de la ciencia algunos se empeñaban en oponer una teoría científica a unas narraciones bíblicas escritas con una finalidad y una intención radicalmente diversas a las de la ciencia. Durante el siglo XX ese conflicto se había solucionado.

Pero a finales del siglo XX en ambientes evangélicos de Esta-

dos Unidos, Phillip E. Johnson, Michael J. Behe y Stephen C. Meyer, entre otros, retoman una idea del siglo XVIII en la que se propone la perfección de la estructura biológica de los seres vivos como prueba científica de que los seres vivos son diseños de un Ser Inteligente. Nuestro libro dedica su segundo capítulo a discutir esta propuesta a caballo entre la ciencia y la apologética. La descripción de diversas estructuras biológicas como el ojo humano o el sistema inmunológico de los mamíferos lleva a nuestro autor a dictaminar que si este mundo muestra un diseño, no podemos ocultar que se trata de un diseño chapucero. Hay tantas fallas en simplicidad y sencillez de la estructura de los seres vivos, hay tantas posibilidades de un mundo más simple y consistente que muchos científicos, atendiendo a la propuesta de la teoría del diseño, concluyen que es imposible que un Ser perfecto pudiera crear un mundo con tantos fallos estructurales.

El objetivo de tercer capítulo es descubrirnos cuál fue la perspectiva de Darwin ante esta propuesta de que la estructura del mundo es fruto del diseño directo de Dios, que él leyó en

su primer defensor William Paley (1743-1805). De la *Autobiografía*, en la edición no censurada por la familia, recoge el profesor Sequeiros interesantes reflexiones y cuestionamientos que el propio Darwin se hacía. La belleza y el orden de lo natural, el escándalo ante el sufrimiento y el mal en el mundo, la hermosura de la moralidad del Nuevo Testamento, son afrontadas en ese libro. Darwin se autocalifica de agnóstico, pero no ve contradicción entre la teoría de la evolución y la fe en Dios; es más, reconoce *"la extrema dificultad o más bien la imposibilidad de concebir este inmenso y maravilloso universo, incluyendo al hombre con su capacidad de reflexionar sobre el pasado y el futuro, como un resultado del ciego azar o de la necesidad"* (pag. 90).

El cuarto capítulo está dedicado a la propuesta contraria a la teoría del diseño: puede probarse científicamente que Dios no existe; su defensor Richard Dawkins. La probabilidad científica que Dios exista –arguye este autor– es de menos de un 5% (¿?). Dawkins apoya su aserto en la propia teoría de Darwin. Sequeiros nos muestra, en un estilo ágil y didáctico, cómo la idea de que la evolución no es compatible con la fe cristiana está presente en los dos extremos del

arco intelectual: los defensores de Diseño Inteligente y los del Ateísmo Evolucionista. Ninguno de los dos cuenta con el respaldo de los textos de Darwin.

El capítulo quinto está dedicado al biólogo genetista Francis S. Collins que comenzó a creer en Dios desde la admiración que iba provocando en él toda la estructura de lo viviente. Collins es uno de tantos científicos que encuentra en la ciencia una profunda invitación a la fe. Sequeiros recoge un interesante debate entre Collins y Dawkins.

El capítulo sexto se dedica a una cuestión interesante: ¿Se preguntan los científicos sobre Dios? Sequeiros hace un breve recorrido por la historia y enumera los científicos de talla que se manifestaron creyentes, desde Galileo y Newton hasta Einstein y Planck. Y después se centra en los demoledores datos estadísticos actuales, en los que se muestra que los científicos creyentes en la actualidad son un pequeño resto.

Los dos últimos capítulos de nuestro libro describen un nuevo paradigma científico que diversos teólogos han encontrado coherentes con la fe: el emergitismo o el modelo Evo-Devo. Sequeiros defiende que la reali-

dad natural tiene capacidad de que en ella emerjan propiedades biológicas nuevas. Este nuevo paradigma biológico comprende toda una nueva manera de afrontar la ciencia y la realidad natural, una nueva racionalidad y una nueva imagen del mundo. En este nuevo paradigma se superan tanto el monismo como el dualismo, abriéndose un camino de comprensión acorde con la ciencia de la complejidad del mundo y del hombre. Pensadores cristianos como Zubiri, filósofo, o Ruíz de la Peña, teólogo, son citados para exponer y profundizar esta propuesta, más allá de diferencias verbales. Quizás hubiese sido necesario que el profesor Sequeiros hubiera incluido las

anomalías que el neodarwinismo tiene y que provocan la necesidad de proponer una nueva forma de entender el principio de la evolución que Darwin postuló.

Nos encontramos ante un libro que recoge muchos de los debates entre ciencia y religión de las últimas décadas, con un estilo ágil y expositivo que el lector agradece. Este libro nos acerca a las inquietudes de un científico creyente que no cede a la fácil tentación del concordismo entre datos científicos y creencias religiosas, que tantos problemas ha causado a la fe a lo largo de la historia.

José Joaquín Castellón Martín

Jesús Moreno Sanz, *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano. El eje de El hombre y lo divino, los inéditos y los restos de un naufragio*, 4 Vol., Editorial Verbum, Madrid, 2008.

María Zambrano se perfila como una de las pensadoras más importantes del siglo XX en lengua española. Las traducciones de sus obras a otras lenguas y el interés que suscitan más allá del ámbito hispánico es una prueba de ello, pues proliferan artículos, monografías y tesis doctorales sobre la malagueña. Encontramos incluso una revista (*Aurora*, Universidad de Barcelona) que se dedica específicamente al es-

tudio de María Zambrano, aparte de la fundación que lleva su nombre y que se encarga de preservar y propagar su mensaje filosófico y espiritual.

Todo este interés viene propiciado porque el pensamiento de María Zambrano aborda una cuestión fundamental en sí misma y especialmente candente en nuestro tiempo. Me refiero a la conciliación entre concepto y re-